

Paulo Freire es el pedagogo más importante del siglo XX. A pesar de que ha habido y hay intentos de desprestigiarlo o de quitarle importancia, los profesionales de la educación social debemos reivindicarlo y exigir no sólo su reconocimiento sino también su plena actualidad.

Buena parte del problema radica en que aquellos a quienes llamamos educadores o educadoras pseudocríticos reducen las principales ideas de Freire a un simple método en nombre de una liberación de la pedagogía. La defensa fetichista del método está en profundo desacuerdo con las manifestaciones de Freire contra la importación y exportación de cualquier metodología. recuerdo que, en una larga conversación, me dijo: *Donaldo, no quiero ser importado o exportado. Es imposible exportar prácticas pedagógicas sin reinventarlas. por favor, di a los educadores y educadoras americanos que no importen mis ideas, sino que las recreen y reescriban.*

Las contribuciones de Freire a la adquisición del saber van mucho más allá que los métodos por los que se el conoce. Tal como decía, la educación humanizadora ha de ser una vía para que los educandos sean conscientes de su presencia en el mundo, como actúan y piensan cuando desarrollan todas sus capacidades a partir de las propias necesidades. Freire nos advertía que algunos educadores y educadoras, con la intención de acabar con las prácticas educativas opresoras, defienden con fervor y aparentemente el aprendizaje dialógico, pero en la práctica llevan a cabo una nueva metodología más rígida que oprime, a través de la cual en nombre de la democracia, y de forma enmascarada, intentan satisfacer los propios intereses.

La apropiación del aprendizaje dialógico como proceso para compartir experiencias a menudo se reduce a una forma más de terapia de grupo basada en la psicología individual. Desde mi punto de vista, compartir experiencias no sólo se puede entender desde la psicología sino que inevitablemente se requiere una visión más amplia, un análisis político e ideológico. Siempre se ha de entender como una parte de la praxis social que incluye tanto la reflexión como la acción política; en resumen, siempre implica un proyecto político detrás del cual debe haber una pretensión de dismantelar las estructuras y los mecanismos que resulten opresores.

Otra manera de no ser coherentes con las ideas de Freire es adoptar una actitud excesivamente paternalista. Una actitud pedagógica de carácter paternalista da lugar a que los educadores y educadoras pseudocríticos renuncien a la utopía. Un ejemplo puede ayudar a entender este hecho: recientemente, en una reunión donde se hablaba sobre la posibilidad de establecer colaboraciones entre la universidad y la comunidad, un profesor protestó por la ausencia de miembros de la comunidad en el comité. Él

mismo, adoptando un paternalismo romántico defendió el conocimiento de base de los vecinos, quitando importancia a los conocimientos académicos del profesorado. Esta postura, aparentemente tan progresista, no sólo hizo perder la oportunidad de acceder al capital cultural a que el profesorado hemos tenido el privilegio de acceder sino que también desconfiguró la importancia del capital cultural presente en las universidades. Este hecho nos recuerda el falso paternalismo a que se oponía Freire y que los profesionales de la educación social debemos de evitar:

La pedagogía del oprimido basada en un humanismo auténtico (no humanitarismo) se puede presentar como una pedagogía del hombre. Una pedagogía que parte de los intereses propios de los opresores (un egoísmo escondido tras la falsa generosidad del paternalismo) que convierte a los oprimidos en el objeto de su humanitarismo que contiene y promueve la opresión. Esto sí que es un instrumento de opresión.

Por lo tanto os propongo una pedagogía del anti-método que rechaza los modelos rígidos y los paradigmas metodológicos. La pedagogía del anti-método nos ayuda a ver el diálogo como una forma de praxis social que convierte el compartir experiencias en reflexión y acción política. Con palabras de Freire *el hecho de considerar el diálogo como una práctica social conlleva la inclusión de la voz del oprimido, lo que supone la condición fundamental para la emancipación.*

La pedagogía del anti-método también nos libera de la excesiva especialización o de las trayectorias tradicionales, rechazando la mecanización del intelectualismo. De hecho, las principales aportaciones de Freire nos marcan un camino crítico hacia la verdad, que nos devuelve nuestra peligrosa dignidad, que aclama nuestra humanidad. Para acabar, me gustaría recoger las dos ideas que se refieren a la pedagogía del anti-método; ésta, no sólo se adhiere a la visión de la educación como un indiscutible futuro revolucionario sino que también nos remite a la idea tan bien expresada en los versos de Antonio Machado: *Caminante no hay camino, se hace el camino al andar.*

Las principales aportaciones de Freire nos marcan un camino crítico hacia la verdad

Donald Macedo
University of Massachusetts